

William Shakespeare

Nicolás Naranjo Boza

Sobre este gran artista no se puede decir nada nuevo. Ocasionalmente aparece un retrato suyo desconocido hallado por especialistas o alguien afirma haber hallado un escrito desconocido cuya autenticidad será aceptada o refutada por legiones de partidarios de una u otra posición. Su legado está más que estudiado. Los alcances de su obra son ya legendarios. Está consagrado en la Historia de las letras. El apellido del llamado “cisne de Avon” resuena como los nombres de Homero, Virgilio, Dante, Cervantes o Tolstoi. Después de trabajos como los de Víctor Hugo (el hijo, François-Victor tradujo, con su supervisión, las obras completas al francés), Luis Astrana Marín (tradujo su obra completa e hizo una biografía), E. K. Chambers o A. L. Rowse, o, más recientemente, Harold Bloom, entre muchos otros, nada novedoso aportaremos. Su obra permite reconocerse como parte del género humano y eso ya es suficiente. El interesado puede consultar la bibliografía aquí sugerida y corroborar lo dicho.

Nos limitamos a ofrecer indicaciones para leer su obra entre nosotros. Fue maestro de escuela en Stratford-upon-Avon antes de irse a Londres a lograr el éxito como hombre de teatro. Enseñó latín y eso le permitió un contacto con el mundo clásico mucho más directo del ofrecido por las traducciones. La lengua romana —una de las raíces de la lengua inglesa— le permitió conocer la musicalidad de su propia lengua para la poesía y el teatro. No habría llegado a su famoso pentámetro yámbico ni a formas poéticas o prosas que dominó, sin esa base lingüística. Varios personajes o momentos de sus historias, tragedias, comedias y poemas tienen elementos de la antigüedad clásica

y muchas ideas y citas concretas provienen del mundo greco-latino. Y, a la vez, el contacto con la nobleza de linaje, en un país infatuado por esa idea, o con la nobleza artística (la más importante), le permitió acceder a la renovación de tradiciones medievales y a las nuevas ideas que el Renacimiento —la época en la cual se desplegó su vida— estaba trayendo a la atención del mundo. El apoyo brindado por el Earl de Southampton no solo fue la base de una tranquilidad pecuniaria para realizar su obra en los tablados o para crear poesía, o de apoyo cuando la plaga azotaba a Londres y fue preciso cerrar los teatros, sino que fue el vehículo para compartir con otros creadores, entre ellos músicos, pintores, poetas, dramaturgos y actores de la nobleza —o que trabajaban para los nobles cultos y adinerados— los cuales le facilitaron lecturas históricas, científicas, filosóficas y religiosas, traducciones, formas poéticas y prácticas concernientes a su actividad vital para alimentar sus propias creaciones. También se puede decir que el propio Earl de Southampton inspiró muchos de los hermosos sonetos, únicos en lengua inglesa, y dos poemas extensos; la factura, belleza, sinceridad y profundidad de los 154 sonetos hacen sentir indiscreto al lector, como si se hubiera entrometido en un diálogo sincero entre amigos del alma... Así de genuinos resultan. Es elocuente la falta de interés de su autor por darlos a conocer. *They were too close to the heart*, como reza la expresión inglesa. Solo por azar se difundieron.

Su docencia, su contacto con buenos pensadores y artistas y su oído para la musicalidad en la escritura dan origen a la poderosa confluencia de distintas tradiciones en sus obras teatra-

les o poéticas. Un caso concreto de esta variedad es la presencia de diversos credos de periodos históricos y culturales, distantes en una sola pieza escrita para las tablas: en *Macbeth*, la diosa Hécate o las brujas aparecen al lado de escoceses e ingleses quienes juran por Dios; en *Hamlet*, la educación universitaria aparece al lado de la influencia real del fantasma del padre; en *La tempestad*, la magia se mezcla con ideales democráticos; y del conflicto entre esos mundos, surgen situaciones determinantes para permitir ver mucho del animal humano.

Edgar Allan Poe señala cómo todos hablan de “la grandeza de Shakespeare”, pero pocos realmente se acercan a comprenderlo a través de su obra con el cuidado y el trabajo de estudio necesario para ello. Se lo evita con ideas facilistas, se acomoda el nombre Shakespeare cuando se desea elogiar a un escritor o resaltar su originalidad. Y tal superficialidad deja de lado uno de los mayores logros alcanzados por este hombre de carne y hueso con dotes especiales: la de saber adaptar obras ya hechas, a su entorno, combinando lo hecho por otros antes, con nuevos aportes.

Las tramas de ocho de sus más famosas piezas teatrales no son de su autoría. Se basó, en buena medida, en las famosas *Crónicas de Holinshed* para encontrar temas interesantes. *Romeo y Julieta* era una obra italiana famosa antes del nacimiento del eminente inglés. En la publicación que hicimos en 1993 de “Textos alusivos al Hamlet de Shakespeare” incluimos la versión de “Ambleth” (Shakespeare pasó la h final al inicio o suprimió la b para bautizar a su famoso personaje), tanto la de la crónica de Belleforest como la de Saxo Grammaticus. Por su parte, la editorial norteamericana Norton, para indicar solo una de múltiples fuentes, por ser relativamente accesible, ha publicado varias obras, tal y como las conoció el dramaturgo antes de hacer sus adaptaciones. Al hacer el cotejo entre las crónicas para ser leídas y las obras teatrales se puede ver la magia artística

en su incorporación de detalles y se pueden sopesar sus modificaciones y cambios para hacer la pieza viable para el teatro. Y en eso hay grandeza. No estamos negando, con esto, su “originalidad” en las tramas, cuando la hubo, pues también para eso fue realmente creativo.

Resaltamos el hecho de que su dramaturgia no fue pensada por su autor para ser leída. Como integrante de compañías de hombres de teatro, este director y actor buscaba buenos textos para alimentar actuaciones, a la manera de guiones, pues el buen desempeño sobre las tablas era el medio para conquistar al público. Con una lectura personal realizada en el presente nos quedamos a menos de medio camino: solo hacemos la parte que haría un actor individual con estos textos escritos, sin poner en común su interpretación con la de sus compañeros de oficio, no concluimos el proceso para el cual fueron hechas las piezas. Es preciso leer en voz alta, adjudicando los personajes a distintos lectores, comprendiendo paso a paso el tejido latente, ese entramado hecho por diversas voces, para captar las dimensiones de las propuestas del dramaturgo. Claro que no todo lector tendrá facilidad para las demás destrezas de la actuación como tal, pero el ejercicio propuesto muestra claramente cómo la pieza se articula con la voz viva. Y si luego podemos realmente actuar, mejor aun... pues enfrentaremos inquietudes y problemas serios; por ejemplo, ¿cómo hacer que textos tan complejos no suenen faltos de vida ni pesados ni académicos? ¿Cómo insuflar vida artística, por ejemplo, a los famosos monólogos que cuestionan la esencia misma de las acciones y la moral de los hombres como si fuesen un fragmento filosófico de una suerte de Montaigne?, y muchos otros asuntos que han cuestionado y preocupado durante siglos, sobre todo a los herederos de la lengua isabelina de la isla europea.

Ortega y Gasset sostiene que *Hamlet* es una obra escrita tan perfecta, que nunca podría lle-



Fotografía de la obra *Los incontados: un tríptico*. Mapa Teatro. 2014. Fotógrafo: Felipe Camacho

22

vase a cabo un montaje de la pieza teatral que le hiciera justicia. Creía este filósofo que solo el individuo con su acto de la lectura para sí podía captar la pieza dramática referida. Es un sesgo filosófico muy particular, el de creer que solamente captando conceptos mediante un ensimismamiento en la lectura se puede dar cuenta del pensamiento, como si no hubiera otros modos de hilar las ideas fuera de la rigurosidad perseguida, tantas veces, en esferas cerradas asfixiantes. Se desconoce así el hecho de poner en común, se dejan de lado bondades del arte de la entrega y del recibir, inherentes al buen teatro y a la vida sana. Si los dramas se conformaron para ser expresados en la comunidad, hasta allá hemos de llegar para traer de vuelta su poder. Permitamos a la obra “armarse”. Tal práctica facilita hasta la comprensión del lenguaje isabelino que el bardo inglés ayudó a acrecentar y a pulir con su oído para llevar al inglés las bellezas captadas en otros idiomas. Así vemos su conciencia del poder de la palabra para plasmar las expansiones de las pasiones (“tenebrosas pasiones que solo Shakespeare saber pintar”, decía Efe Gómez), los conflictos humanos de todo orden en la vida en sociedad, las variantes de los juegos de poder, las repercusiones del amor y la muerte, las dudas existenciales y toda la gama de aspectos de la vida conocidos por él. Con las modulaciones de la voz ayudamos a captar el mensaje, en especial si se lee en el idioma original.

Shakespeare reía y compartía y aun así se hablaba solo... En el fondo de la mirada viva y sincera de este “camarada y compañero en las buenas y en las malas” había un destello innegable del constante estudio de los seres humanos, en todas sus facetas, para volverlos elementos del arte. Hagamos el esfuerzo por traer ese arte al presente.

Bibliografía sugerida

- Akrigg, G. P. V. *Shakespeare and the Earl of Southampton*, Massachusetts, Harvard University Press, 1968.
- Bloom, Harold. *Shakespeare. La invención de lo humano*, Bogotá, Norma, 2001.
- Chambers, E. K. *William Shakespeare: A Study of Facts and Problems*, 2 vols., Gran Bretaña, Oxford University Press, 1930.
- Gómez, Efe. *Cuaderno de materia prima (1890)*, Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2006.
- Hotson, Leslie. *Mr W. H.*, Nueva York, Alfred Knopf, 1964.
- Hugo, Víctor. *William Shakespeare*, Madrid, Aguilar, 1964.
- Knight, Wilson. *Shakespeare y sus tragedias: La rueda de fuego*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Rowse, A. L. *The Annotated Shakespeare*, 3 vols., Nueva York, Clarkson N. Potter Inc., 1978.
- Shakespeare, William. *Obras completas*. Estudio preliminar, traducción y notas por Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1967.
- Tyllyard, E. M. W. *La cosmovisión isabelina*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- VV. AA. “Textos alusivos al Hamlet de Shakespeare” en: Folleto para acompañar la temporada del montaje de *Hamlet*, Medellín, Teatro el Tablado, 1993.

Nicolás Naranjo Boza. Magíster en Estudios hispánicos de Boston College, es profesor de humanidades en diversas instituciones de la ciudad como EAFIT, el Parque Explora y la Facultad de ingeniería de la Universidad de Antioquia, donde actualmente enseña cursos de historia de las ciencias y literatura en lengua inglesa. Es, además, conferencista, investigador, traductor y escritor. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.